

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Editorial

Cumbre de las Américas y UNASUR: cumbres borrascosas

Hace unas semanas, la mayoría de los líderes de la región se reunieron en lo que fue la octava versión de la “Cumbre de las Américas”, celebrada en la ciudad de Lima, instancia que sirvió para discutir los principales desafíos y problemas que enfrenta el continente. Reunión que estuvo marcada por la ausencia de dos mandatarios importantes, Nicolás Maduro, quien no fue invitado y Donald Trump que priorizó otra agenda internacional.

La Cumbre tenía dentro de sus consignas “La gobernabilidad democrática, luchando contra la corrupción”, fenómeno que ha golpeado prácticamente a todos los países de la región, y mayormente a Perú, cuyos ex mandatarios están siendo procesados y cuestionados por recibir dinero en sus campañas electorales. Otro de los temas tratados fue Venezuela y la grave crisis que afecta a millones de venezolanos, manifestado por los hechos de violencia y la ingobernabilidad que han hecho que la mayoría de los países se preñen en contra del régimen y que últimamente estén exteriorizando un descrédito por las próximas elecciones. Cabe destacar que a esta Cumbre tampoco asistieron otros mandatarios que son parte del bloque del ALBA, ambiente que demuestra que el giro político dado hace una década en la región está llegando a su fin.

Dicho entorno nos conduce a otro tema regional, como ha sido la renuncia de diferentes países a continuar participando en UNASUR, un organismo que ha mostrado un alto grado de ineficiencia e ineficacia en su accionar, por esto, no es de extrañar que no solo Chile se haya restado, sino que se sumó a Argentina, Perú, Brasil, Colombia y Paraguay, es decir, la mitad de sus miembros. Los seis países han mencionado

que su decisión fue promovida porque lo consideran un organismo acéfalo. Ante esto surge una pregunta: ¿Será el fin de la era Bolivariana en Sudamérica? Esta pregunta contiene varias respuestas que se pueden ir acoplando a la actual situación de la región, que si bien muestran un repunte en materias económicas, pareciera que políticamente está dando signos de un nuevo ciclo y aquel conocido como “Socialismo del siglo XXI” estaría llegando a su fin.

¿Podremos decir que ha comenzado una nueva era en América Latina?, con Trump y su mirada aislacionista, con la fractura democrática de algunos regímenes, con graves hechos de corrupción que aquejan a gran parte de los países de la región, son algunos indicativos que pareciera que se estaría en vísperas del inicio de una nueva era, y aquella que se inició con Maduro a la cabeza está sucumbiendo.

Es en este borroso escenario que el CIEE ha puesto su atención para dedicar en esta edición del Newsletter una especial mirada a fin de recoger diferentes análisis sobre el tema, contribuyendo a profundizar sobre lo que está sucediendo en la región en cuanto a la efectividad de los organismos regionales, en este caso lo que aconteció en la Cumbre de las Américas y el futuro de UNASUR. Para esto se han seleccionado diversas columnas y editoriales, que desde diversos puntos de vista, han plasmado a su manera, y con una visión crítica, lo que hoy estamos viviendo y que sin lugar a dudas continuará marcando la agenda regional por un tiempo.

CIEE-ANEPE

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



La Cumbre que no fue

Arlene Tickner

El Espectador, 10 de abril 2018

Las cumbres no son exclusivas de América Latina, pero el alto número de foros multilaterales existentes en la región, junto con el hiperpresidencialismo y personalismo típicos de los regímenes latinoamericanos, hacen de ellas un vehículo cotidiano de la diplomacia aquí.

Cuando funcionan bien —y más allá de sus lánguidas resoluciones finales— permiten a los presidentes acordar y poner en marcha iniciativas colectivas importantes, pero también ofrecen espacios regulares de interacción personal que muchas veces son claves para el manejo de conflictos y crisis y la consolidación de relaciones hacia el futuro.

Pese a sus resultados ambiguos, la Cumbre de las Américas —iniciada en 1994— ha permitido a veces generar consensos entre los diversos países participantes, alterar las comprensiones compartidas de distintos problemas de interés hemisférico y adoptar algunas políticas nuevas. Ha ocurrido, a manera de ejemplo, en los casos de la democracia, la participación de la sociedad civil, el comercio, las drogas ilícitas y Cuba.

La principal ironía de la octava Cumbre, que tendrá lugar en Lima, es que su tema central —governabilidad democrática frente a la corrupción—, será debatido justo en el momento en que la renuncia del presidente anfitrión, Pedro Pablo Kuczynski, y escándalos como Odebrecht, Panamá Papers y Lava Jato —que han salpicado a gobernantes, funcionarios públicos y empresarios en casi todos los países latinoamericanos— han puesto de relieve el carácter endémico y estructural de este mal.

La decisión de Trump de cancelar su participación en la Cumbre, luego de haber confirmado hace tan sólo un mes, constituye otra incógnita, ya que la agenda hemisférica de Estados Unidos siempre ha jugado un papel determinante en estas reuniones.

Aunque el actual mandatario estadounidense no tiene una política clara hacia la región, se esperaban conversaciones incómodas, dado su discurso incendiario frente a México y sus amenazas no tan veladas frente a asuntos como la migración, el comercio y las drogas ilícitas.

Todo ello ha redundado en un distanciamiento palpable entre Estados Unidos y la región, el cual se ve reflejado en el escaso 16 % de aprobación que tiene Trump en América Latina, según Gallup.

Sin Trump (y tal vez sin Maduro), la Cumbre que se anticipaba ya no será. No obstante, son pocos los presidentes latinoamericanos que gozan actualmente de la capacidad de liderar el debate y orientar las discusiones hacia algún resultado positivo. Los candidatos obvios, Temer (Brasil), Peña Nieto (México) y Santos (Colombia), enfrentan tanto procesos electorales como crisis internas que aminoran su poder de convocatoria.

[...] A su vez, la falta de consenso y de capacidades en el tema de Venezuela —pese a las buenas intenciones del Grupo de Lima— no augura bien en cuanto a las perspectivas regionales de asumir un rol más activo con miras a presionar elecciones libres y atender la crisis humanitaria del vecino país.

Ante la ausencia probable de logros sustantivos en Lima, queda por verse si resultan algunos simbólicos que den al menos luces sobre el futuro regional y credibilidad a la diplomacia de cumbres.

TICKNER, Arlene. La Cumbre que no fue. El Espectador, 10 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 20 de abril 2018] Disponible en: <https://www.elspectador.com/opinion/la-tierra-prometida-de-martin-luther-king-columna-747954>

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



Ansiedad en la Cumbre de las Américas

Peter Hakim y Michael Shiffer

The New York Times, 12 de abril 2018

Aunque quizás sea justificada por los trágicos sucesos en Siria, la decisión del presidente estadounidense Donald Trump de no asistir a la Cumbre de las Américas, que inicia el 13 de abril en Lima, fue desalentadora para los líderes de América Latina y el Caribe. Es probable que la perciban como la confirmación de la prolongada indiferencia de Trump hacia la región. Su discurso provocador y políticas erráticas ya han enturbiado las relaciones interamericanas y han dejado inquietos a los mandatarios del continente.

Algunas decisiones de la Casa Blanca han sido criticadas como abiertamente hostiles con América Latina, como la orden de enviar tropas de la Guardia Nacional a la frontera con México y la cancelación de programas que protegen de la deportación a millones de inmigrantes.

[...] También ha incomodado la amenaza del gobierno estadounidense de rehacer las reglas del comercio internacional, la imposición de gravámenes proteccionistas y la posible cancelación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que lleva veinte veinticinco años.

Los intentos de Washington por revivir la fallida “guerra contra las drogas” no han sido bienvenidos. Lo mismo sucede con la postura intransigente hacia Cuba, una actitud que, en buena medida, ha revertido la apertura del expresidente Barack Obama, celebrada a lo largo de la región y que llevó hace tres años a Raúl Castro a su primera Cumbre de las Américas. Se espera que acuda de nuevo en esta ocasión.

[...] Los gobiernos latinoamericanos han elegido un enfoque pragmático en sus tratos con Washington: prefieren tolerar las idiosincrasias de Trump sin someterse a sus exigencias, a menudo desmedidas.

Un factor que enturbia aún más las aguas son las alertas que han hecho sonar algunos altos funcionarios en Estados Unidos sobre el protagonismo de China en la región, algo que ha avivado recuerdos incómodos de una era distante en la que Washington consideraba a América Latina su “patio trasero”. Muchos en la región se preguntan si el nuevo equipo del gobierno de Trump a cargo de las relaciones exteriores —de más mano dura que antes— querrá actualizar la Doctrina Monroe y así Estados Unidos se otorgue a sí mismo la autoridad para intervenir en la soberanía de los países de América Latina.

Washington insiste en que Estados Unidos sea el “socio de preferencia” de la región, al tiempo que ignora que los vínculos económicos y diplomáticos de América Latina ya son diversos y globales y que China —no Estados Unidos— es el principal socio comercial de América del Sur. [...]

Aun así, pese a la confusión y la desconfianza compartida ante las políticas y las intenciones de Estados Unidos, casi todos los gobiernos latinoamericanos han elegido un enfoque pragmático en sus tratos con Washington: prefieren tolerar las idiosincrasias de Trump sin someterse a sus exigencias, a menudo desmedidas. Los líderes de la región no están dispuestos a correr el riesgo de perder el enorme y rentable mercado estadounidense y el acceso comercial, tecnológico y financiero. Pero la ausencia de Trump en Lima dejará a la región aún más insegura respecto al futuro de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

Sí, es una buena noticia que el vicepresidente Mike Pence acuda en su lugar, pero no es lo mismo que contar con la presencia de Trump. Los presidentes latinoamericanos quieren tener la oportunidad de conversar directamente con el mandatario de Estados Unidos, como lo han hecho sus antecesores en cada cumbre de las últimas dos décadas.

Que Trump no participe en la cumbre ha reducido las expectativas de que Estados Unidos y América Latina encuentren un modo de lidiar

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



con el único tema donde parece haber interés común: el desastre que rodea a Venezuela. La profunda crisis venezolana se ha convertido, aunque tarde, en una preocupación para casi todas las naciones del continente. Es la prueba más importante de la capacidad de la región para la acción conjunta, pero hasta el momento solo se han generado acuerdos limitados. La sugerencia improvisada de Trump de hacer uso de la “opción militar”, en agosto de 2017, fue rechazada de inmediato en la región.

El encuentro en Lima les da a los gobernantes del hemisferio la oportunidad excepcional de discutir cara a cara qué es lo que hace falta para crear un esfuerzo regional constante y sostenido, algo que ningún gobierno puede realizar por sí solo, para presionar al gobierno venezolano a que modifique sus destructivas políticas sociales y económicas, y para que permita una apertura política significativa. También se requieren acciones urgentes de parte de los países de la región para responder a las necesidades que trae consigo el cada vez mayor influjo migratorio desde Venezuela. Tan solo en los últimos dos años un millón de venezolanos han huido de su país. Esta acción concertada no es tarea sencilla dadas las divisiones entre las naciones, la falta de cooperación entre Estados Unidos y América Latina y las fracturas de la oposición venezolana.

Había muchas razones para esperar poco de la cumbre. La ausencia del presidente Trump no era una de ellas hasta esta semana.

Es difícil considerar una oportunidad similar en el futuro cercano para que los líderes del continente logren aunque sea un modesto avance para frenar la erosión de las relaciones interamericanas y, con ello, pongan en marcha un enfoque concertado para detener la implosión venezolana.

HAKIM, Peter y SHIFFER, Michael. Ansiedad en la Cumbre de las Américas. The New York Times, 12 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 20 de abril 2018] Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2018/04/12/opinion-cumbre-americas-lima/>

Un barrio nuevo

Editorial El Comercio

15 de abril 2018

La VIII Cumbre de las Américas que culminó ayer en Lima se desarrolló en un contexto de importantes cambios y riesgos para la región.

Luego de años en los que el crecimiento económico de América Latina fue nulo o incluso negativo, desde el 2017 la zona ha empezado a mostrar signos de recuperación en línea con las mejores condiciones económicas del resto del mundo y los nuevos vientos políticos. El 2018, de hecho, debería ser el año de mayor crecimiento desde el 2013.

Es claro que los últimos tiempos han visto un debilitamiento de gobiernos y políticos cercanos a la izquierda de un continente que, en promedio, parece decantarse hoy por políticas más afines a mercados abiertos e integrados, en contraste con las amenazas proteccionistas que vienen de Norteamérica.

En el cono sur del continente, por ejemplo, la transición ha sido clara. [...] En Argentina, después de 12 años de gobierno de Néstor y Cristina Kirchner, Mauricio Macri es el mandatario responsable de desmontar las distorsiones económicas acumuladas por años de mal manejo, controlar una inflación alta que empieza ya a ceder y abrir la economía argentina.

En el país más grande del subcontinente, el reciente encarcelamiento del ex presidente Lula da Silva ha debilitado significativamente a la izquierda brasileña de cara a las próximas elecciones presidenciales. Mientras tanto, Michel Temer, impopular mandatario de Brasil, ha impulsado reformas liberales vinculadas, por ejemplo, al mercado laboral y previsional. En Ecuador, Lenín Moreno ha sorprendido a propios y ajenos al desmarcarse de ciertas políticas promovidas por su antecesor, Rafael Correa, y acercarse, por el contrario, a posiciones más

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



fiscalmente responsables y promotoras de la inversión privada. El Programa de Reactivación Económica de Ecuador incluye, por ejemplo, el ahorro de US\$1.000 millones anuales del gasto público y la llegada de la banca internacional al país.

Los vientos de la región, en general, se inclinan por ahora hacia la apertura comercial, el fomento de la inversión privada y la responsabilidad fiscal. Ello es parte de los temas abordados en la cumbre de Lima. No obstante, el cronograma electoral de este año podría empujar en dirección opuesta. Los comicios de mayo en Colombia tienen como uno de los principales contendores a Gustavo Petro, ex guerrillero y alcalde mayor de Bogotá. [...]

Por su lado, en México, el candidato izquierdista Andrés López Obrador tiene una ventaja de casi 11 puntos porcentuales sobre Ricardo Anaya, postulante de una alianza conformada por partidos de derecha e izquierda. Finalmente, las elecciones en Venezuela son un caso particular por el descrédito del que están revestidas.

Espacios de diálogo como el que el Perú ha organizado en estos días sirven para poner en perspectiva lo que ha avanzado la región en los últimos años y cimentar los logros, pero también para llamar la atención sobre los retos que tiene por delante. Hay una agenda común amplia y que se enfrenta mejor en conjunto. [...]

El contexto político particular de cada país, sin embargo, es lo que marca a fin de cuentas cuánto puede cada uno aprovechar verdaderamente de espacios como estos. La conclusión parece ser que en general hay razones para un ambiente optimista en la región de cara a los próximos años, aunque no en todos lados se respire lo mismo.

EL COMERCIO. Un barrio nuevo. Diario El Comercio, Editorial, 15 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 20 de abril 2018] Disponible en: <https://elcomercio.pe/opinion/editorial/editorial-barrio-cumbre-americas-latinoamericana-derecha-izquierda-nuevo-noticia-512200>

La Cumbre de las Américas sentencia el final de la era bolivariana en la región

Jacqueline Fowks

El País, 15 de abril 2018

Las cumbres regionales son una fotografía del momento político. La de las Américas ayer en Lima plasmó definitivamente el giro de la región hacia la ortodoxia económica, el final de la llamada era bolivariana, en la que los presidentes de izquierda muy críticos con Estados Unidos protagonizaban estas citas. Vetado el venezolano Nicolás Maduro, la enorme mayoría de los líderes fueron durísimos con él y anunciaron que no reconocerán las elecciones de mayo. Evo Morales, el gran resistente, se quedó solo con el canciller de Cuba, Bruno Rodríguez, en el apoyo cerrado a Maduro y las críticas al “imperialismo” de EE UU.

La ausencia a última hora de Donald Trump y Raúl Castro eliminó la posibilidad de un cruce directo al máximo nivel entre los dos mundos antagónicos que conviven a pocos kilómetros en América. Pero ese combate ideológico, marcado por el acercamiento o rechazo total a EE UU, quedó muy patente en la Cumbre de las Américas, a la que sí acudieron casi todos los demás presidentes. Uno tras otro, los presidentes de países hasta hace poco cercanos al eje bolivariano como Argentina o Brasil, y otros donde también ha habido un giro político aunque no tan radical, como Chile o Ecuador, mostraron el cambio total que está viviendo la región.

“Tenemos que redoblar esfuerzos para que el Gobierno de Venezuela acepte ayuda internacional en esta crisis humanitaria. Estamos hablando de corrupción y en Venezuela vemos adonde lleva un proceso de corrupción descontrolado. No hay democracia, hay presos políticos. [...]

Los países grandes que ya estaban controlados por el centro derecha, como México o Colombia, remataron esa sensación de minoría en la que quedaba el boliviano Evo Morales.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



“Somos generosos con el pueblo venezolano pero seremos implacables con el régimen que tanto daño está haciendo. No reconoceremos los resultados de unas elecciones diseñadas para maquillar una dictadura. Es increíble que Maduro siga negando todo mientras el mundo ve como el pueblo venezolano se muere de hambre. El 15% de la población ha migrado, sobre todo a Colombia”, clamó el colombiano Juan Manuel Santos.[...]

Frente a esa oleada de golpes a Venezuela y países que se alinean con la posición de EE UU, cuyo vicepresidente, Mike Pence, llegó a Lima con la intención de reforzar el grupo que mantiene la presión internacional contra Maduro, le llegó el turno a Morales que, pese a su soledad, mantuvo con firmeza sus posiciones clásicas que hace pocos años estaban cerca de tener la mayoría en estas citas. La cumbre estaba centrada en lucha contra la corrupción, y mientras todos los presidentes, incluidos algunos que como Temer está rodeado de escándalos que le afectan personalmente, prometían luchar contra ella, Morales les exigió que combatan el sistema capitalista, que en su opinión es el verdadero origen de esa corrupción.

[...] Para concluir este ambiente de máxima presión al que fuera el país clave del eje bolivariano, 15 países, esto es todos los de la declaración de Lima más EEUU., firmaron un comunicado en el que apuntan que no reconocerán las elecciones venezolanas de mayo si no se hacen “con las garantías necesarias para un proceso libre, justo, transparente y democrático”. Estos 15 están lejos de los 23 que son necesarios para activar la carta democrática en la OEA, porque la Cumbre también demostró que todos los pequeños países de las Antillas, muy dependientes de Venezuela, mantienen la lealtad a Maduro, pero en estos 15 están todos los grandes de la región y los más influyentes. [...]

FOWKS, Jacqueline. La Cumbre de las Américas sentencia el final de la era bolivariana en la región. El País, 15 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 20 de abril 2018] Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/04/14/actualidad/1523738995_165766.html

¿Qué nos dejó la cumbre?

Mayte Dongo

El Comercio, 17 de abril 2018

La VIII Cumbre de las Américas terminó, ¿pero qué nos ha dejado? La cumbre ha tenido una coyuntura particular que nos permite observar dos imágenes de las relaciones hemisféricas. En primer lugar, la situación venezolana nos hace ver la división política y económica en la región: por un lado, una mayoría condenando la situación en Venezuela y diciendo que no reconocerá las elecciones y, por otro, una minoría (Bolivia y Cuba) apoyando todavía el gobierno de Nicolás Maduro. Recordemos que las cumbres anteriores fueron marcadas por la participación de gobernantes más favorables al Gobierno Venezolano –como las de Rafael Correa en Ecuador y Cristina Fernández en Argentina– y, en este sentido, esta cumbre nos muestra una América Latina diferente.

En segundo lugar, el accionar del Gobierno estadounidense en la Cumbre nos da luces sobre la política que este país tendrá hacia la región. Por un lado, la inasistencia de Donald Trump corrobora que América Latina no es una prioridad para él. Lo cual se suma a la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que busca cambiar los términos de la integración con sus vecinos. Por otro lado, la intervención de Mike Pence, vicepresidente estadounidense y asistente a la Cumbre, mostró los posibles ejes de su política hacia la región: cooperación en seguridad y accionar en contra del gobierno de Maduro.

[...] Tomando en cuenta estos últimos dos acontecimientos, ¿la cumbre perdió relevancia?

No necesariamente, pues nos ha dejado interpretaciones sobre la cooperación hemisférica en términos de posibles aliados y accionar de sus gobiernos. Además, ha abierto oportunidades de cooperación. Por ejemplo, el lamentable asesinato de los periodistas ecuatorianos ha dado pie a

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



la cooperación entre Colombia y Ecuador en seguridad. Este podría ser un paso para afrontar problemas transnacionales con soluciones intergubernamentales latinoamericanas.

[...] Ante este compromiso aparecen preguntas adicionales. [...] La desconfianza hacia nuestros políticos es grande; no obstante, en política se debe pensar más allá de los gobernantes de turno. Por ello, el compromiso es una oportunidad para acabar con la corrupción, especialmente porque cubre aspectos como la educación civil desde la infancia: punto trascendental para eliminar un problema que está enraizado en toda la sociedad y no solo en los niveles más altos de gobierno.

Finalmente, la relevancia de la cumbre depende de aprovechar las oportunidades de cooperación abierta y del accionar de los latinoamericanos frente a un Estados Unidos con una nueva agenda en la región.

DONGO, Mayte. ¿Qué nos dejó la cumbre? El Comercio, 17 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 20 de abril 2018] Disponible en: <https://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/dejo-cumbre-america-donald-trump-america-latina-rafael-correa-cristina-fernandez-tlcan-anticorrupcion-compromiso-lima-mayte-dongo-sueiro-noticia-512675>

La crisis de Unasur y la deconstrucción de Sudamérica

Detlef Nolte y Víctor Mijares
El Espectador, 23 de abril 2018

Desde sus inicios en 2008, la Unión de Naciones Sudamericanas poseía el germen de su crisis actual y su potencial auto-destrucción. La crisis de liderazgo, junto con la falta de consenso sobre los valores comunes que debían regir a la región, hicieron que el organismo internacional fracasara.

“Crónica de una muerte anunciada”, se lee con frecuencia en las redes sociales a propósito la decisión de los gobiernos de Argentina, Brasil,

Chile, Colombia, Paraguay y Perú de suspender por tiempo indefinido su participación en la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur). Pero una década atrás pocas voces se atrevían a vaticinar la actual crisis de la organización. Esta defección colectiva es, hasta ahora, el paso más importante en un proceso de deconstrucción de Suramérica como bloque geopolítico y actor en el sistema internacional.

Hace apenas 18 años comenzó la construcción de Sudamérica como una región con pretensiones de autonomía internacional con la primera cumbre de los presidentes suramericanos en Brasilia. Aquella cumbre abrió el camino a la creación de la Comunidad de Naciones Suramericanas en 2004, y culminó con la creación de Unasur en 2008. En los años siguientes Unasur ha suscitado un gran interés tanto académico como político. La organización regional fue el escaparate del llamado “regionalismo post-hegemónico” en Suramérica y el símbolo de una mayor autonomía de América Latina en la política internacional.

Pero ya desde sus inicios la Unasur poseía el germen de su crisis actual y su potencial auto-destrucción. Fue el resultado y el denominador común de diferentes proyectos regionales, liderados principalmente por el Brasil de Lula y la Venezuela de Chávez. Los otros países de la región se enrolaron al proyecto también con intereses y salvedades divergentes. Así, Argentina compró la propuesta de un instrumento de disuasión colectiva, con el Consejo de Defensa como mascarón de proa. Colombia, en el otro extremo, trató de evitar el aislamiento regional, accediendo a ratificar su aparente compromiso luego de la crisis generada por la Operación Fénix y del proyecto de acuerdo por el que los EE.UU. tendrían acceso a siete bases militares en el país. Chile, por su parte, jugó a buscar una solución de compromiso, logrando un diseño institucional laxo, pero unánime.

La Unasur ha padecido de lo que podríamos llamar una “paradoja de la autonomía”, en tanto las condiciones que favorecieron su surgimiento como proyecto colectivo de autonomía

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



suramericana (fuertes liderazgos nacionales, altos precios de las materias primas y marcada orientación eurasiática de los EEUU), igualmente favorecieron proyectos nacionales de autonomía internacional. El resultado fue que el laxo diseño institucional no tuvo compensación política y la tendencia fue la dispersión, producto de esta tendencia centrífuga.

Adicionalmente a la paradoja de la autonomía –condición estructural–, la falta de una institucionalidad supranacional agravó la crisis –coyuntura–. En el regionalismo la existencia de una burocracia supranacional puede dar continuidad y sustentabilidad al proyecto cuando no hay consenso. El modelo intergubernamental e interpresidencialista de Unasur ayudó al avance del proyecto de integración en tiempos de una mayor sintonía ideológica entre gobiernos. Pero en tiempos de polarización ideológica y política, la falta de una institucionalidad supranacional limita las capacidades de gestión de crisis.

Identificamos cinco factores que socavaron el proyecto sudamericano. Primero, la falta de liderazgo regional. La caída de Dilma Rousseff marcó el declive del interés brasilero en el proyecto regional. Asimismo, la muerte de Hugo Chávez y el derrumbe de los precios del petróleo redujeron las posibilidades de un liderazgo venezolano. Mientras tanto, los demás gobiernos suramericanos no tienen el potencial material, el liderazgo ideológico ni el interés de ejercer este liderazgo. Segundo, con la creación de la Alianza de Pacífico comenzó una fractura geopolítica de Suramérica. En contraste con la CAN y el Mercosur, organizaciones subregionales adentro de Suramérica que formaron parte de un complejo de gobernanza regional cooperativa, la Alianza del Pacífico se extiende fuera de aquel complejo.

La inclusión de México abrió el paso a una latinoamericanización de Suramérica, resaltando las contradicciones y desencuentros. Tercero, no es posible una mayor integración regional sin un consenso sobre los valores básicos de una comunidad de Estados. La crisis de Venezuela

demostró esa carencia, poniendo de relieve la falta de un consenso sobre valores democráticos y cómo defenderlos. Cuarto, la incapacidad de llegar a un consenso respecto a la elección de un secretario general fue el corolario de la crisis estructural de Unasur. Y quinto, la impotencia en la gestión de crisis en el caso venezolano hizo de la región una periferia turbulenta. Venezuela dejó de ser un problema estrictamente suramericano y ello abrió las puertas a un mayor involucramiento de la OEA, del denominado Grupo de Lima, y hasta de la administración Trump.

La crisis de Unasur evidencia la deconstrucción de Suramérica. Más allá de supuestos flujos y reflujos hegemónicos, los procesos de mayor o menor cohesión de la región han tenido que ver macro-tendencias geopolíticas reactivadas a partir de cambios gubernamentales en los últimos años. El diseño laxo de la organización, que tanto sirvió para lograr sus consensos iniciales, atentaron finalmente contra su propia unidad al no poder crear un tejido institucional supranacional capaz de ir más allá de los transitorios proyectos gubernamentales. Las autonomías nacionales han tenido la última palabra, superponiéndose a la autonomía regional, y Suramérica ya no cuenta como un actor del sistema internacional.

NOLTE, Detlef y MIJARES, Víctor. La crisis de Unasur y la desconstrucción de Sudamérica. *El Espectador*, 23 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 28 de abril 2018] Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/la-crisis-de-unasur-y-la-deconstruccion-de-sudamerica-articulo-751730>

Unasur en crisis

La Razón, 25 de abril 2018

En los últimos días, los medios de comunicación del país han brindado numerosas noticias acerca de un supuesto retiro de seis Estados miembros de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), lo cual podría poner en cuestión la vocación integradora de esos países. Sin embargo, según el Canciller boliviano, la situación no es tan extrema ni el bloque está desahuciado.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



En efecto, el pasado viernes, seis naciones (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú, que representan la mitad de los Estados miembros del bloque) enviaron una carta, fechada el miércoles, al Canciller boliviano en la que informan que la Unasur ha estado acéfala bajo la presidencia pro t mpore de Bolivia y que no se dan las condiciones para tomar decisiones, razón que les obliga a dejar de participar “por tiempo indefinido” en las actividades del organismo.

Refiriéndose de manera pública a la carta, pero sobre todo a los cuestionamientos que se hicieron desde los medios de comunicación, el Ministro de Relaciones Exteriores boliviano señaló que la respuesta al descontento que manifestaron los seis países antes nombrados es la reunión extraordinaria de cancilleres que Bolivia ha convocado para mayo, en la que se pretende lograr un acuerdo para nombrar al nuevo secretario ejecutivo del organismo, cargo que quedó vacante desde hace más de un año cuando el colombiano Ernesto Samper concluyó su mandato.

Agreg  el jefe de la diplomacia boliviana que la Unasur funciona formalmente a través de 12 consejos ministeriales sectoriales: de defensa, de salud, electoral, energético, de ciencia y tecnología, de cultura, de desarrollo social, de economía y finanzas, de educación, de infraestructura y planeamiento, sobre el problema mundial de las drogas, y de seguridad ciudadana y justicia; y agregó la autoridad que en los próximos días se reunirá en Bolivia el Consejo de Educación, prueba de que los trabajos no se han detenido.

Sin embargo, es evidente que la situación es grave. En Chile, el Canciller de ese país explicó al diario La Tercera que el organismo “no es capaz de resolver los temas” relacionados con la región y que anualmente Chile paga una cuota de más de \$US 800.000, agregando que “No podemos estar lanzando ese dinero a una institución que no funciona”. Cabe añadir que Chile y los otros cinco países críticos depositan el 83% de los fondos necesarios para el funcionamiento de la entidad, siendo Brasil el que mayores aportes hace.

Queda, pues, en entredicho, por una parte, la capacidad integradora de Unasur, que hasta hace un lustro era una referencia inevitable al hablar de las relaciones internacionales en el subcontinente; y por otra, la capacidad de gestión de la diplomacia boliviana, que se arriesga a quedar mal parada si es que el bloque se desintegra mientras el país ostenta la presidencia pro t mpore.

LA RAZÓN. Unasur en crisis. La Razón, editorial, 25 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 26 de abril 2018] Disponible en: http://www.la-razon.com/opinion/editorial/Unasur-crisis_0_2916308432.html

5 claves para entender la crisis ( final?) de la Unasur

Dario Mizrahi

Infobae, 28 de abril 2018

La noticia terminó de confirmar algo que era ya evidente: la “integración latinoamericana”, promovida con tanta pompa por los presidentes de la región desde el comienzo del nuevo milenio, no fue más que una ficción discursiva. Eso dejó en claro Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú al anunciar, hace una semana, que suspenderán de manera indefinida su participación en la Unasur.

Fundada en 2008, cuando comenzaba a consolidarse el “giro a la izquierda” en América Latina —liderado por Lula da Silva en Brasil y Hugo Chávez en Venezuela—, la Unión de Naciones Suramericanas tenía objetivos ambiciosos, como la creación de una ciudadanía regional. Para escapar de la histórica influencia de Estados Unidos, muchos de los nuevos gobiernos acordaron convertirla en el principal bloque continental, vaciando de poder a la Organización de Estados Americanos (OEA).

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos

ANEPE



El proceso había empezado en 2005, durante la Cumbre de las Américas de Mar del Plata, en la que se dejó trunco el proyecto del ALCA, un gran tratado de libre comercio impulsado por Washington. Desde ese momento, el discurso latinoamericanista se consolidó como nunca antes. En los años siguientes, la Unasur ganó mucha visibilidad, actuando como ámbito para resolver diferentes conflictos que se desencadenaron en estos años.

Sin embargo, bastó que cambiara el signo político de algunos gobiernos y que se agotara el ciclo económico expansivo para que la organización entre en crisis. La parálisis es tal que se encuentra acéfala desde el 31 de enero de 2017, cuando el colombiano Ernesto Samper concluyó su mandato como secretario general. A pesar de los diversos intentos, los miembros no logran acordar un sucesor.

En ese contexto se produjo la decisión de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú, la mitad de las naciones que componen el organismo. “Nos ha llegado una nota de los seis países. No participarán en reuniones de Unasur por el lapso de un año, hasta que se resuelva la acefalía del cargo de Secretaría General”, contó Fernando Huanacuni, canciller de Bolivia, que ostenta la presidencia pro tempore.

Para entender por qué un organismo que parecía tan vital y dinámico quedó tan rápido al borde de la desintegración hay que considerar tanto causas coyunturales, como factores que son estructurales en la región. A continuación, cinco de las razones más salientes que explican el ocaso de la Unasur.

1. El cambio en el clima político

“En la primera etapa, la Unasur funcionó por la posición proactiva de Lula para tener una base de proyección regional, y de Chávez, por su diario de la patria grande. Sirvió para resolver conflictos, pero después se estancó cuando Samper asumió la secretaría general”, explicó Andrés Serbin, presidente ejecutivo de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (Cries), consultado por Infobae.

La vocación expansiva de líderes ambiciosos con muchos recursos disponibles, como eran los presidentes de Brasil y Venezuela en 2008, junto con las fuertes coincidencias ideológicas de la mayoría de los gobiernos de la región, le dieron mucho vigor a la organización. Pero el fundamento era la confianza entre los mandatarios.

Por eso, cuando muchos se fueron y llegaron otros con ideas diferentes, el bloque se estancó. No es casual que las seis naciones que resolvieron apartarse de la Unasur sean hoy gobernadas por partidos que se ubican en las antípodas del bolivarianismo que se respiraba diez años atrás.

“La decisión casi sorpresiva en términos de cómo y cuándo fue anunciada lleva a pensar que existen motivos ulteriores y concertados en la diplomacia de Brasil y Argentina. Mauricio Macri y Michel Temer apuestan a un cambio de hoja de ruta, siguiendo los lineamientos del mercado, en detrimento de la coordinación regional”, dijo a Infobae Pia Riggiozzi, titular del Departamento de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Southampton, Reino Unido.

2. Las caídas de Venezuela y Brasil

“Lo que desencadenó la crisis es que la Unasur no logró promover un diálogo efectivo entre el gobierno venezolano y la oposición —dijo Serbin—. Para eso es necesario construir consensos, pero hay mucha polarización. Y la situación venezolana está teniendo efectos dramáticos, sobre todo en Colombia, pero también en Brasil y en los países del Caribe, que están recibiendo un flujo de refugiados muy difícil de asimilar”.

La postura de los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile y Colombia ante los abusos del gobierno de Nicolás Maduro, después de que barrera con la democracia, se volvió irreconciliable con la de sus aliados, como la Bolivia de Evo Morales. La grieta se ensanchó luego de la fallida mediación de Samper, que era rechazado por los opositores venezolanos, que lo veían muy cercano al régimen.

“A esto se suma la crisis política en Brasil. Porque más allá de que se señala que es un invento de Chávez, la Unasur es en realidad un invento

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



brasileño. Surgió de la Comunidad Sudamericana de Naciones, en un momento de auge de la política brasileña en el continente y en el mundo. Con la crisis se redujo el peso de Brasil, y eso hizo que la Unasur no estuviera a la altura de los principales problemas de la región”, dijo a Infobae el politólogo chileno Francisco Rojas Aravena, especialista en relaciones internacionales y rector de la Universidad para la Paz, en Costa Rica.

Los avatares políticos por los que pasó el gobierno de la sucesora de Lula, Dilma Rousseff, en el contexto de la Operación Lava Jato y del deterioro de la economía, fueron encerrando a Brasil en sus propios problemas. Nadie pudo cubrir ese vacío.

3. 270 días de parálisis

“Los países que suspendieron su participación quieren que se supere la situación, porque hace más de un año que está acéfala la Secretaría General por la resistencia de Venezuela a aceptar la candidatura de José Octavio Bordón, propuesta por Argentina, alegando que no es un ex presidente. Pero en ningún lado está establecido que tendría que serlo”, sostuvo Serbin.

La imposibilidad de acordar lo más básico de todo, que es la persona encargada de conducir el bloque, hizo que fuera casi inevitable rediscutir la necesidad misma de la organización. Especialmente cuando los países más críticos con Maduro vieron la ocasión de nombrar a alguien más independiente que Samper, pero no pudieron materializarla.

“Venezuela bloquea la posibilidad de que haya cualquier secretario general —dijo Rojas Aravena—. No tiene interés en que se mueva nada en las organizaciones internacionales que podrían tener una opinión contraria a lo que está ocurriendo en su país. Dejó al organismo descabezado”.

Maduro ya tenía un antecedente que lo preocupaba: Luis Almagro. Desde que asumió la jefatura de la OEA, el ex canciller uruguayo se dedicó a denunciar todas las violaciones a los principios democráticos que se vienen produciendo. Tener a otro Almagro en la Unasur era algo que el chavismo quería evitar como fuera.

4. Sin instituciones, no hay integración posible

“El problema de fondo no es lo que está pasando en la coyuntura, sino que no haya una institucionalidad claramente normativizada como para que estos procedimientos se resuelvan por una vía formal, sin pasar por la construcción de consensos en un momento en que los miembros de Unasur tienen posiciones ideológicas distintas. Fue una organización creada para resolver conflictos, pero terminó envuelta en un conflicto interno, una gran paradoja”, reflexionó el titular de la Cries.

No se puede explicar la crisis actual sin ir al origen. Lo cierto es que la Unasur se comportó más como un club de presidentes aliados que como un organismo de integración regional. Los propios mandatarios rechazaron crear una estructura fuerte, precisamente para evitar la injerencia de actores supranacionales sobre sus gobiernos.

“Siempre hubo en la región una resistencia a avanzar hacia una institucionalidad más eficiente —continuó Serbin—. Se vio en el momento de la creación de la Unasur, cuando se invitó al expresidente de Ecuador, Rodrigo Borja, a ser el primer secretario general. Terminó diciendo que no porque no iba a tener autonomía para tomar decisiones”.

Esa escasa vocación de integración organizativa explica la imposibilidad de acordar a un sucesor de Samper. Recelosos de ceder poder, los presidentes que fundaron el organismo establecieron que todos tienen poder de veto sobre cualquier decisión, aunque los otros 11 estén de acuerdo.

La Unasur fracasó en su intento de mediar en la crisis venezolana (EFE).

5. Un gasto difícil de justificar

“No podemos estar lanzando ese dinero a una institución que no funciona”, se sinceró el canciller chileno, Roberto Ampuero, en una entrevista radial que concedió recientemente. En ella reconoció que “hay disputas feroces entre los funcionarios”, y que “no hay integración”.

Newsletter

Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos
ANEPE



Cada país tiene que pagar una membresía de un poco más de \$US800.000 para permanecer en el cuerpo. En un contexto de vacas flacas, ningún gobierno quiere regalar nada. Y pagar esa suma para sostener una estructura paralizada no parece del todo razonable.

“La suspensión tiene que ver esencialmente con que hay un decir basta, como lo señaló el canciller de Chile, a pagar casi un millón de dólares a una institución que está bloqueada. Lo que hace la suspensión es ir a un compás de espera hasta resolver los problemas políticos”, dijo Rojas Aravena.

De todos modos, a pesar de que el panorama a futuro parece sombrío para la Unasur, la mayoría de los analistas coinciden en que puede resurgir. Aunque quizás haya que esperar un poco.

“No creo que esto signifique la desaparición de Unasur, que ha sido importante y resolvió crisis significativas”, dijo el politólogo chileno. “Si la actitud de los países, como han manifestado, no es retirarse del órgano político, que está conformado por sus consejos de Cancilleres y de Presidentes, sino encontrar una solución para que haya un secretario general, esto puede llegar ser una salida positiva”, concluyó Riggiozzi.

MIZRAHI, Dario. 5 claves para entender la crisis (¿final?) de la Unasur. Infobae, Opinión, 28 de abril 2018. [en línea] [fecha de consulta 30 de abril 2018] Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2018/04/28/5-claves-para-entender-la-tesis-final-de-la-unasur/>